

1

El hombre responde a Dios con la fe

Punto de partida

Creo, Señor, pero aumenta mi fe



- ¿Tratas por igual a una persona de la que te fías y a otra de la que no?
- ¿Qué diferencias prácticas hay en el trato que das a una y a otra persona?
- ¿Te cuesta mucho confiar en otra persona o sueles ser confiado por naturaleza?
- ¿Ha habido alguien que haya defraudado tu confianza?
- ¿Conoces a alguien de quien te puedas fiar siempre?
- ¿Tienes confianza en Dios? ¿En qué se puede notar concretamente en tu vida?

Mensaje cristiano

Dios nos invita a fiarnos de Él

Desde la época de Abrahán, muchos hombres y mujeres nos dan testimonio de que, quienes confían verdaderamente en Dios no quedan defraudados; mientras que, los que le abandonan no logran la felicidad que tanto ansían.

Adán y Eva no se fiaron de Dios (Gn 3,1-7)

La serpiente trató por todos los medios que Eva desconfiara de Dios. Le puso en duda lo que el Señor les había dicho y también lo que les había mandado.

- Poco a poco, la serpiente consiguió que Eva se viera a sí misma como alguien que por fiarse de Dios tiene los ojos cerrados («En el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos») y además, como alguien que en realidad desconoce los verdaderos planes de Dios. Eva se sentía profundamente engañada por Dios.
- Así, casi sin darse cuenta, Eva comenzó a ver a Dios, no como Padre providente, el Dios de la vida, su Creador, sino como alguien que le limitaba en sus posibilidades y que en realidad quería su muerte. Dios, más que un amigo, era en realidad un enemigo: ¿Quién se puede fiar de alguien así?
- Eva cayó en la trampa y terminó comiendo del fruto, al igual que Adán.
- Las consecuencias: Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban desnudos y se escondieron porque tenían miedo.



Abrahán sí se fió de Dios (Gn 15,1-6)

Abrahán también había recibido muchas promesas de parte de Dios: tierra y descendencia. Sin embargo, los años pasaban y pasaban y Abrahán no tenía ninguna de las dos cosas.

- Como a Eva, seguramente el tentador en más de una ocasión le sugirió que estaba haciendo el tonto y que no debía fiarse de Dios, pues no cumple lo prometido.
- Mas, en esta ocasión, Abrahán siguió confiando en Dios y en su poder, que gobierna todo el universo, el cielo y la tierra, y creyó que para el Señor en verdad nada hay imposible. Esa es la fe que nos salva.

La Virgen María se fió siempre de Dios (Lc 1,31-37.45)

A María también el Ángel del Señor le anunció algo muy grande y difícil de creer:

«Concebirás y darás a luz un hijo... Será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la estirpe de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin.» (Lc 1,31-33)

- Cuando María preguntó cómo sería eso posible, dado que ella no conocía varón. La respuesta dada por el Ángel era clara, pero igualmente llena de misterio:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo del Altísimo.» (Lc 1,35)

- ¿Se puede fiar alguien de algo así? María sí confió en Dios y actuó en consecuencia, es decir, dejó hacer al Señor en ella, porque toda ella, toda su persona quedaba en manos de Dios y para siempre. No cabe mayor radicalidad en la vida de la fe.

- Su pariente Isabel, cuando María fue a visitarla, la saludó de esta manera:

«¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» (Lc 1,45)

- Y es que, quien confía en el Señor no queda defraudado; al contrario, le irá bien, será dichoso en esta tierra y por siempre en la patria del cielo.



► También nosotros debemos fiarnos de Dios

Dios nos ha hecho muchas promesas y nos ha revelado muchas cosas por nuestro bien.

- Al crearnos, Dios nos ha llamado a estar en comunión con Él y en la Creación nos da testimonio perenne de sí mismo, para que el hombre le reconozca como Dios único y verdadero, como Padre y justo Juez.
- Al redimirnos, nos ha hecho realmente hijos suyos, miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo; y nos ha revelado que no es un Dios solitario, sino comunión de personas.
- Nos ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo y nos ha revelado que su Espíritu vive en su Iglesia y habita en el mundo para nuestra salvación.
- Nos ha prometido su gracia y su perdón, y nos revela que ambas cosas las recibimos por medio de los sacramentos de la Iglesia.

Dios quiere que confiemos en Él y que creamos cuanto nos ha revelado.

- Dios quiere que confiemos en Él cada día, en cada circunstancia, en cada acontecimiento, en lo bueno y en lo malo, cuando las cosas salen como las habíamos pensado y cuando no. Y quiere también que creamos todo cuando nos ha revelado de sí mismo y de su proyecto de amor para con nosotros los hombres.
- Y tener fe es confiar en Dios y actuar en consecuencia, a ejemplo de Abrahán, de la Virgen María, de san José y de todos los santos. El Espíritu Santo nos asiste para que podamos creer en Dios.

El Catecismo nos recuerda

La fe: respuesta libre del hombre al Dios que se revela

- «La revelación de Dios es la comunicación que el Señor ha hecho de Sí mismo y de sus designios de salvación en favor de todos los hombres.
Dios, por su gran amor, se ha comunicado a los hombres para invitarlos a vivir en comunión de vida y amor con Él.
Dios se ha revelado a todos los hombres interviniendo, con palabras y obras, en la historia del pueblo de Israel; y, por último, a través de su Hijo, Jesucristo, que es la plenitud de toda comunicación de Dios a los hombres.» (ENF 97)
- «Creer a Dios que se revela supone:
 - Entregarse libre y totalmente a Dios.
 - Aceptar como verdadero todo lo que nos ha manifestado acerca de Sí mismo y de sus designios de salvación.» (ENF 99)
- Para prestar la obediencia de la fe a Dios el hombre necesita que Dios mismo le abra los ojos, le ilumine, y mueva su voluntad para que libremente se adhiera a Él y a su verdad. (Cf. ENF 98-99)

Expresión de la fe

- Oración
- Confía en el Señor

Confía en el Señor y haz el bien,
habita en esta tierra y mantente fiel;
pon en el Señor tu complacencia,
y él te dará lo que desea tu corazón.
Encomienda al Señor tu camino,
confía en él, que él actuará;
Descansa en el Señor, espera en él.
Deja la ira, abandona el enfado,
no pierdas la paz, pues te irá peor;
porque los malvados serán exterminados,
pero los que esperan en el Señor
heredarán la tierra.
El Señor cuida de los íntegros,
su herencia durará eternamente;
no se verán defraudados
en tiempos de desgracia,
en días de hambre se saciarán.

El Señor asegura los pasos del hombre,
y está atento a su camino;
aunque caiga, no quedará postrado,
porque el Señor lo lleva de la mano.
Apártate del mal, haz el bien,
y tendrás siempre una morada;
porque el Señor ama la justicia,
y no abandona a sus fieles,
sino que los protege siempre.
Espera en el Señor y sigue su camino:
él te ensalzará y heredarás la tierra,
Del Señor viene la salvación de los justos:
él es su refugio en tiempos de angustia;
El Señor los ayuda y los libera,
los libera de los malvados y los salva,
porque se acogen a él.

Salmo 37 (36)

Punto de partida

Hay un solo Dios, Creador y Señor de todo cuanto existe



- ¿A qué cosas o realidades los hombres a lo largo de la historia han llamado y tratado como Dios? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los dioses a los que adora y da culto el hombre contemporáneo?
- ¿Quién es el Dios verdadero?

Mensaje cristiano

Dios está cerca de nosotros,
dando vida y sosteniendo todo cuanto existe

Existe un único Dios. Por tanto, nada de lo que nosotros vemos y conocemos puede ser llamado y tratado como Dios. Ninguna de las realidades y de las cosas que nos rodean lo es.

La creación entera nos habla de Dios

A Dios no le vemos con los ojos de la carne, sin embargo, no está lejos de nosotros, sino muy cerca, dando el ser y la vida a las cosas y a los vivientes y sosteniéndolos en la existencia.

- Podemos descubrir su presencia en muchos sitios, momentos y circunstancias, buenas y malas. Bastará que tengamos los ojos y los oídos muy abiertos.



Los cielos y la tierra proclaman tus maravillas

Señor, los cielos proclaman tus maravillas,
y tu fidelidad la asamblea de los santos.

Señor, Dios todopoderoso, ¿quién como tú?
Eres poderoso y te rodea tu fidelidad.
Tú dominas el orgullo del mar,
y amansas sus olas embravecidas.

Tuyo es el cielo, tuya es la tierra,
tú has formado el orbe y cuanto hay en él;
tú creaste el norte y el sur.
Posees un brazo poderoso,
fuerte es tu mano, augusta tu derecha;

la justicia y el derecho sostienen tu trono,
el amor y la fidelidad están delante de ti.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte,
caminará a la luz de tu rostro, Señor;
todo el día se gozan en tu nombre,
se alegran por tu fuerza salvadora.

Pues tú eres su esplendor y su potencia,
y con tu favor nos haces triunfar.
El Señor es nuestro escudo,
el santo de Israel nuestro rey.

Salmo 89 (88),6.9-10.12-19

Piensa y reflexiona

- ¿En qué lugares o en qué momentos te resulta más fácil experimentar o sentir la presencia de Dios?
- ¿En cuáles te cuesta más?

Descubrimos también la presencia de Dios dentro de nosotros mismos

No solo mirando a nuestro alrededor podemos descubrir la presencia de Dios y su huella en todo lo creado. Los seres humanos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y, además, Dios ha querido habitar en nosotros. Por eso decimos que Dios también está dentro de nosotros. Como decía san Agustín, está en lo más íntimo de cada uno. Así pues, si miramos en nuestro interior, podemos descubrir a Dios.

Tú me sondeas y me conoces

Señor, tú me examinas y me conoces,
sabes cuando me siento o me levanto,
desde lejos penetras mis pensamientos.

Me envuelves por detrás y por delante,
y tus manos me protegen.

Es un misterio de saber que me supera,
una altura que no puedo alcanzar.

Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el vientre de mi madre.

Te doy gracias porque eres sublime,
tus obras son prodigiosas.

Tú conoces lo profundo de mi ser,
nada mío te era desconocido
cuando me iba formando en lo oculto
y tejiendo en las honduras de la tierra.

Salmo 139 (138), 1-2.5-6.13-15

Piensa y reflexiona

- ¿Realmente experimentas o sientes que Dios habita en ti? ¿Cómo?
- ¿Qué haces para sentirlo y qué es lo que te dificulta para que lo puedas percibir con más frecuencia o de una forma más clara?

Creemos en un solo Dios: Creador y Señor de todo

Creemos en un único Dios.

- Reconocemos, por ello, su grandeza y majestad; lo cual significa que nosotros nos entendemos como siervos suyos por amor.

Todo cuanto existe es un don de Dios.

- Por tanto, hemos de vivir en un continuo agradecimiento hacia Él.

El hombre es criatura de Dios, hecha a su imagen y semejanza.

- Por ello, hemos de aprender a tratarnos a nosotros mismos y a los demás como algo sagrado, pues somos santuario vivo de Dios. Nunca podemos tratarnos ni a nosotros ni a nuestros semejantes como medio o instrumento, sino solo como fin, valorando y respetando en cada uno la dignidad con que Dios nos ha revestido.

Las cosas han sido creadas por Dios para el hombre y debemos mirarlas como un regalo que se ha de cuidar.

- El hombre, por tanto, ha de hacer un uso responsable de todo cuanto existe, obedeciendo y respetando las leyes que Dios ha puesto en la naturaleza de las cosas. Solo así podrá disfrutar de ellas en beneficio propio y para el bien común de todos.

Dios, al crear el mundo y el hombre, nos ha revelado su bondad y su amor.

- Por tanto, el hombre puede confiar plenamente en Dios y creer que cuida de cada uno de nosotros. Todo aquello que necesitamos y nos conviene podemos pedirlo, pues en el cielo hay un Padre bueno que está dispuesto a dárnoslo.



El Catecismo nos recuerda

Solo a Dios hemos de adorar

- «El Señor, nuestro Dios, es solamente uno.» (ENF 111)
- «Dios es todopoderoso, porque es el único Señor de todo lo que existe y vive y no hay ningún otro poder capaz de oponerse a Él como rival. Por eso afirmamos que solo Dios gobierna de verdad el universo y la historia de los hombres.» (ENF 110)
- «Solo a Dios hemos de adorar, porque solo Él es el único santo y la fuente de toda santidad.» (ENF 113)



Expresión de la fe

- Canción
- Mil gracias

Mil gracias, Señor,
te venimos a cantar;
con los niños de la tierra
nos queremos alegrar
por tus obras, Señor,
que hablan siempre de tu amor
y nos muestran cada día
tu bondad de creador.

Ven a admirar las obras del Señor;
las cuidarás de todo corazón.
Todas son grandiosas,
son hermosas, como el sol;
todas son sencillas,
maravillas son de Dios.

Ven a admirar
las obras del Señor;
le aclamarán
con su mejor canción.
Todas son grandiosas...

Ven a admirar
las obras del Señor;
florecerán con su mejor color.
Todas son grandiosas...

Ven a admirar
las obras del Señor;
Todas son grandiosas...